

Palabras del Decano de la Facultad de Arquitectura
Salvador Schelotto
en el acto de entrega del título de Doctor Honoris Causa al
Arquitecto Mariano Arana

Señor Rector, autoridades nacionales, departamentales, universitarias, compañeros, compañeras, amigas y amigos que nos acompañan esta noche:

El acto al que hemos sido convocados en la noche de hoy es motivo de júbilo en nuestra Facultad de Arquitectura y en la Universidad toda.

Me consta, pese a ello, que Mariano siente cierta incomodidad por la situación en la que lo hemos colocado, pero confío en que sabrá comprender y tolerar (y que nos podrá perdonar más adelante).

En primer lugar quiero compartir con Ustedes dos consideraciones sobre la oportunidad y el mérito de este reconocimiento.

Nuestra Universidad realiza en este acto un reconocimiento a una persona y a su trayectoria, pero también se está efectuando un reconocimiento a sí misma, dado que el homenaje de este día es a uno de sus mejores hijos.

Así lo entiende nuestra Facultad, que por votación unánime de su Consejo promovió este reconocimiento, con la convicción de que no sólo éste es el lugar sino que además éste es el tiempo.

Instancia que llega en el momento adecuado, me permito decir, porque no se trata solamente de estar presentes aquí en este momento por Mariano y junto a Mariano, sino que estamos también aquí por nosotros mismos, en la medida en que nos reconocemos como pertenecientes a una misma comunidad espiritual que se siente reflejada y representada en quien hoy homenajeamos.

Por cierto, además, que el momento elegido y el lugar son los adecuados, más que nunca en este país y en este ámbito académico que no se caracterizan –ambos, el país y nuestra Universidad- por la prodigalidad en efectuar reconocimientos:

es hora pues de intentar hacer explícito lo implícito, de expresar lo que se siente, de decir aquello que desde hace tiempo espera su tiempo y su lugar para ser dicho.

Me ha correspondido fundamentar el título que nuestra Universidad otorgará a Mariano, por lo que corresponde realizar una reseña muy apretada de su trayectoria :

En primer lugar algunos trazos sobre sus años estudiantiles :

Luego de cursar estudios Preparatorios, Mariano Arana Sánchez, hijo de María Sánchez Maceiras natural de Arteixo (Galicia), y de Pedro Mariano Arana Vázquez, ingresó a la Facultad de Arquitectura en abril del año 1952 y egresó en mayo de 1961 con el título de arquitecto.

A poco de iniciarse en la vida universitaria pasó a formar parte de las generaciones de militantes del Centro de Estudiantes de Arquitectura y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay que participaron de las movilizaciones estudiantiles y universitarias que jalonaron esa década.

Su pasaje por una Facultad que comenzó a aplicar el removedor Plan de Estudios de 1952, de impronta radicalmente moderna, y que fuera el resultado de una apasionada confrontación de ideas y de la lucha impulsada principalmente por el movimiento estudiantil, marcó su pensamiento y su forma de interpretar a la arquitectura y al urbanismo desde una mirada fuertemente contemporánea teñida tanto por el pensamiento de las vanguardias artísticas y culturales y ligada con un no menos fuerte compromiso social.

Entre sus muchos profesores, Arana siempre destacó la fuerte influencia de la enseñanza y de la arquitectura de Mario Payssé Reyes y contribuyó al reconocimiento de su influjo en la arquitectura nacional del momento.

En tanto estudiante de arquitectura, Mariano Arana se destacó no sólo por su desempeño en el plano académico sino también por su activismo social y gremial, habiendo sido en los años 50 un activo militante y dirigente del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA) y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), en la que ocupó la secretaría de asuntos gremiales, actividad que lo llevó a involucrarse directamente en las luchas sociales y antiimperialistas que caracterizaron el final de los años 50 y el principio de los 60. período en el cual se consagró la Ley Orgánica de la Universidad –y se forjó la unidad sindical a través del proceso constitutivo de la central sindical unitaria. Todo ello ocurriendo en un marco de intensa movilización social se consagró la unidad obrero-estudiantil como pieza clave del movimiento popular uruguayo en las décadas siguientes.

Tales responsabilidades lo vincularon tempranamente con las organizaciones obreras y el pensamiento progresista en el país en esos años tan dramáticos como fermentales, así como con algunos destacados intelectuales y líderes obreros y sindicales cuyo recuerdo siempre tuvo presente desde entonces.

Desde aquellos años, su amor por la arquitectura y su compromiso con las más diversas expresiones del pensamiento y de la cultura, así como con las causas populares y el proyecto progresista nunca fueron interrumpidos.

En el perfil de Mariano interesa destacar el compromiso cultural :

Interesado profundamente en las más diversas manifestaciones culturales contemporáneas, como lo son aquellas vinculadas con las artes plásticas, la música, el teatro y la literatura, Mariano Arana se vinculó con los movimientos y las corrientes de vanguardia en los años 50 y 60 en el país. Su vinculación con el teatro independiente y en especial la institución teatral “El Galpón” lo llevó, junto con Mario Spallanzani a intervenir en diferentes momentos en los procesos de readecuación de sus salas para albergar actividades culturales.

Impulsado por ese ánimo, junto con otros universitarios, intelectuales y jóvenes compañeros de la Federación de Estudiantes fundó la editorial Ediciones de la Banda Oriental (EBO), uno de los emprendimientos culturales innovadores de la década de los años 60, que participó en forma destacada del “boom editorial” de esa década, así como también fue un referente cultural insoslayable en tiempos de dictadura, promoviendo especialmente la difusión de obras literarias de autores nacionales y clásicos universales, así como trabajos sobre la realidad política y cultural e investigaciones históricas, proyecto que sigue vital al cabo de más de cuatro décadas.

Señalemos algunas pinceladas de su labor profesional :

No es posible soslayar la referencia a la actividad profesional de Mariano como arquitecto, diversificada y proficua, en la medida en que está directamente relacionada con su quehacer universitario, actividad por la que recibió numerosos premios y reconocimientos, habiendo integrado equipos de proyecto y dirección de obras y en equipos técnicos interdisciplinarios, fundamentalmente en el campo de la vivienda popular.

Junto con el arquitecto Spallanzani concretó diversos proyectos y obras, tanto en el campo de la vivienda como en otros temas y programas.

Entre 1970 y 1978 formó parte los cuadros del Centro Cooperativista del Uruguay (CCU), en el sector vivienda, del que fue coordinador.

En tal carácter, participó en tareas de programación, asesoramiento, proyecto y dirección de obras de conjuntos de vivienda de interés social, en particular de conjuntos de viviendas construidas por el sistema de ayuda mutua, destinados a grupos cooperativos compuestos por trabajadores de diferentes gremios, integrando equipos técnicos interdisciplinarios.

Bajo el régimen instalado por la Ley Nacional de Vivienda del año 1968, de cuya aprobación en este mismo mes celebramos los cuarenta años, en la década siguiente participó de la concreción de diversos barrios y grupos cooperativos emplazados tanto en la ciudad de Montevideo como en localidades del interior del país, comprendiendo obras que involucran cientos de viviendas, entre las cuales se destacan las Mesas intercooperativas en la ciudad de Montevideo y el Conjunto Habitacional Barrio Norte en la ciudad de Maldonado, que obtuviera un Primer Premio en un concurso nacional de obra realizada.

A raíz de su desempeño y su amplia experiencia en la vivienda cooperativa Arana se convirtió en un difusor y propagandista de la original experiencia cooperativa uruguaya en toda América Latina y en España, actividad gracias a la cual en países como España y el Brasil se aplicó la ayuda mutua para la construcción de conjuntos habitacionales de interés social.

En tanto integrante del Colegio de Jurados de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, Arana actuó en diversas oportunidades en concursos de anteproyectos de arquitectura y urbanismo, y certámenes de obra realizada, tanto en el Uruguay como en el exterior, donde su significación como crítico y evaluador es ampliamente reconocida.

En tal carácter, integró el jurado de uno de los concursos más relevantes realizados en las últimas décadas en el país: el del Estudio Auditorio del SODRE, a comienzos de la recuperación democrática del país.

Su actuación como crítico de arquitectura, en el país y en el exterior, ha sido altamente valorada, habiendo integrado también de Tribunales de varios Premios y Bienales internacionales como los Premios Mies Van der Rohe de Arquitectura Latinoamericana y las Bienales Iberoamericana de Santiago de Chile 2002 y de Montevideo 2006.

Por su actividad profesional fue reconocido por organizaciones internacionales de arquitectos y entidades vinculadas con la profesión, mereciendo, entre otras, las distinciones otorgadas por la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA), la que le otorgó en su Congreso del año 1999 la Medalla de Oro a la trayectoria profesional y por la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, celebrada en abril de este mismo año de 2008 en Lisboa, en la que se le otorgó el Premio Iberoamericano al conjunto de su trayectoria.

Pero por sobre todo, entiendo necesario referirme en especial a su papel en la docencia y el quehacer universitario

En el plano académico, a lo largo de más de cuatro décadas, Arana mantuvo una prolongada vinculación como docente con la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, en la que fue tempranamente responsable de la edición de la Revista de la Facultad de Arquitectura en la década de 1960.

Se incorporó a la docencia en la Facultad, aún estudiante, a principios del año 1961, y la continuó ejerciendo hasta su cese por límite de edad en el año 2000, exceptuando el período en que fuera apartado de la misma por la dictadura militar.

En su itinerario universitario se desempeñó como investigador en el Instituto de Historia de la Arquitectura, a partir de 1963, bajo la dirección del Prof. Arq. Aurelio Lucchini, y llegó a ejercer su Dirección en el período 1985-1990, y a partir de 1967 en la Cátedra de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo I (Contemporánea) ejercida entonces por Leopoldo C. Artucio, en la que alcanzará el cargo de Profesor Titular en el año 1969, y en el Taller de Anteproyectos y Proyecto de Arquitectura.

Esa dilatada trayectoria docente perfiló su interés principal por el estudio de la arquitectura y el urbanismo contemporáneos y se desarrolló su especialización en el conocimiento de la arquitectura moderna en el Uruguay.

Su vocación y su pasión por la Historia de la arquitectura moderna en el Uruguay, le llevó a realizar diversas investigaciones y publicaciones de difusión, entre las cuales se destacan las realizadas conjuntamente con su colega y compañero en la docencia, el arquitecto Lorenzo Garabelli, que recogen trabajos sobre la figura de Le Corbusier y sobre la Bauhaus, y el trabajo monográfico sobre Julio Vilamajó realizado en colaboración con Aurelio Lucchini, y la cronología de la arquitectura moderna (1750-1950) elaborada conjuntamente con el mismo Garabelli y editada en la ciudad de Buenos Aires, siendo ésta una obra de referencia fundamental para profesores y estudiantes de arquitectura.

En esos años, Arana investigó en la obra de Julio Vilamajó y otros arquitectos modernos, y junto con los arquitectos José Luis Livni y Lorenzo Garabelli, dos de sus principales compañeros y colaboradores en la cátedra, realizó más de una docena de entrevistas testimoniales a los principales arquitectos modernos uruguayos que actuaron en las décadas del 20 y del 30, protagonistas de la mejor arquitectura renovadora nacional, las que fueron publicadas en la revista "Arquitectura" de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay y que hoy son fuente inestimable de conocimiento historiográfico así como documentos claves para el conocimiento de la temprana arquitectura renovadora en el Uruguay, que siguen inspirando nuevas líneas de investigación.

Asimismo, es coautor de la investigación sobre el "Montevideo de la Expansión", publicada en forma de libro, junto con los arquitectos Livia Bocchiardo y Ricardo Alvarez Lenzi, y junto con Lorenzo Garabelli del libro "Arquitectura Renovadora en Montevideo, 1915-1940" así como autor y coautor de muchos otros trabajos, libros y artículos en su especialidad, editados en revistas especializadas, catálogos libros, en Uruguay, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España e Italia.

Como dijimos, en el año 1985 Arana, como muchos otros destacados universitarios, se reintegró a la docencia en la Facultad de Arquitectura, retomando su cátedra, y a la vez asumiendo la Dirección del Instituto de Historia de la Arquitectura (IHA), en la cual lideró una profunda renovación y relanzamiento de las líneas de investigación y de las orientaciones académicas del Instituto que por décadas orientara Lucchini.

Edita libros y artículos, promueve y organiza encuentros latinoamericanos de arquitectos y de especialistas en Historia de la arquitectura y es uno de los principales animadores y referentes –junto con el ingeniero Eladio Dieste- de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) que se celebran en diferentes países de la región desde el año 1983.

Tales antecedentes ameritaron que fuera invitado reiteradamente como conferencista por diversas universidades e instituciones académicas a lo largo y ancho de América Latina, Estados Unidos, Canadá y diversos países europeos.

La Facultad de Arquitectura lo distinguió con el título de Profesor Emérito en el año 2001.

Dentro de su trayectoria docente entiendo necesario hacer una referencia especial a los años de la dictadura y de la “Universidad de Extramuros”

En su calidad de profesor de Historia de la Arquitectura responsable del dictado del primer curso de la materia al comenzar la carrera, Arana es maestro de varias generaciones de arquitectos uruguayos y es especialmente recordado por su generosidad, pasión y entusiasmo al momento de transmitir conocimientos y su capacidad de sensibilizar, involucrar y motivar al estudiante, a la vez que estimular su juicio crítico personal en relación con la disciplina y promover la adquisición de un amplio horizonte cultural.

Una vez intervenida la Universidad por la dictadura instaurada en 1973, sus clases se convirtieron en verdaderas asambleas y tribunas abiertas al pensamiento crítico y la libertad de conciencia, a la cual asistían cientos de estudiantes, muchos de ellos aún luego de haber aprobado la asignatura que dictaba.

Quienes vivimos ese tiempo recordamos la penumbra de aquel Salón de Actos de la Facultad, colmado de bote en bote por estudiantes, sin ventilación ni acondicionamiento acústico, que se transformaba en un espacio mágico de pensamiento y de creación, una tribuna y foro de debate al mismo tiempo.

Sin más armas que un proyector de diapositivas y un puntero de madera, Arana podía transportarnos al mundo de la revolución industrial, a las críticas sociales y las alternativas políticas y filosóficas de la época, a la epopeya de la arquitectura moderna en el siglo XX y a las complejidades del mundo de entreguerras, así como a las expresiones del debate arquitectónico más reciente.

Aquella voz que hacía un contrapunto con la oscuridad –de la sala y del país- constituía para sus estudiantes, una santo y seña de libertad intelectual y de rebeldía universitaria frente a la chatura y la represión a toda forma de pensamiento libre.

Apartado de la docencia en la Universidad de la República por la intervención determinada por la dictadura, despliega intensamente su actividad en la llamada por algunos “Universidad de Extramuros”, manteniendo sus vínculos con los estudiantes de

arquitectura y jóvenes profesionales, participando en reuniones y debates, contagiando su entusiasmo, escribiendo artículos y orientando investigaciones, dictando cursos, seminarios y conferencias, en el Uruguay y fuera de fronteras.

Es en ese momento en el que su figura adquiere proyección continental, en el vínculo fraterno y solidario con profesionales y docentes del Cono Sur y de toda América, muchos de ellos marginados de las instituciones universitarias por obra de los gobiernos dictatoriales de turno.

A partir de 1980, Mariano gesta y lidera el Grupo de Estudios Urbanos (GEU), el que se constituye, a partir de la denuncia de los procesos de expulsión de población y demoliciones masivas en la Ciudad Vieja de Montevideo, una de los hitos de la resistencia cívica y cultural a la dictadura militar.

El audiovisual “Una ciudad sin memoria”, producido por el GEU bajo la dirección y orientación de Arana, es una pieza de altísimo valor intrínseco, eficaz documento de denuncia y comunicación que llegó a los más inesperados rincones del país y a los más variados públicos con un mensaje de hondo contenido cultural y ético.

Conjugando la denuncia con la propuesta y la exhortación a la movilización ciudadana para la defensa del patrimonio colectivo, el entusiasmo inyectado por Arana a la gesta de la defensa de un patrimonio común, lo convirtió en una figura de proyección más amplia que el medio académico o profesional.

Sus artículos y reportajes aparecieron en la prensa libre de la época, destacándose entre ellos los publicados en la revista “La Plaza” de la ciudad de Las Piedras, que fuera clausurada por la dictadura.

A partir de entonces, su prédica encendida y su militancia por la defensa del patrimonio histórico, arquitectónico, urbanístico, paisajístico y ambiental del país se convirtió en el eje de su actividad y uno de los leit-motivs de su proyección pública más allá de los ámbitos de la disciplina.

Cabe destacar que Mariano Arana fue uno de los docentes convocados por los estudiantes nucleados en ASCEEP para compartir el emblemático estrado del acto de cierre de la Semana del Estudiante en el Estadio Luis Franzini el día 25 de setiembre de 1983, en lo que se recuerda como uno de los hitos destacados de la resistencia democrática a la dictadura.

Es necesario hacer referencia también al quehacer público y el compromiso político que Mariano asumió

Una vez iniciado el proceso de transición hacia la democracia, y por imperativo de las circunstancias, Mariano Arana se desarrolla también en la actividad política y el consecuente ejercicio de responsabilidades públicas, habiendo manifestado siempre que entendió el cumplimiento de las mismas como una natural continuidad y prolongación de su vocación y quehacer docente.

En el año 1984, Arana, quien no había tenido militancia político partidaria, salvo su adhesión a nivel de base, fue convocado para encabezar la propuesta política del Frente Amplio en el departamento de Montevideo.

Ese año habrían de realizarse elecciones generales con partidos políticos ilegalizados una alta proporción de los dirigentes políticos proscritos, presos o exiliados. Arana, como tantos otros ciudadanos de ideas democráticas, debió asumir públicamente su rol en la salida política, ocupando lugares de responsabilidad en sustitución de quienes permanecían presos, exiliados o proscritos.

Es cuando el General Líber Seregni, líder histórico del Frente Amplio y preso político emblemático, apenas salido de la prisión que debió sobrellevar por más de doce años, lo convocó a asumir tal responsabilidad y encabezar la propuesta política de la izquierda en la elección municipal.

A partir de ese momento continuó actuando en la actividad política y la gestión pública. En ellas se destaca su labor como Presidente de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación entre 1985 y 1989, como Senador de la República, electo para los períodos 1990-1995 y 2005-2010 y como Intendente de Montevideo, electo también en dos períodos: 1995-2000 y 2000-2005, y en calidad de tal, como Presidente del Congreso de Intendentes en dos oportunidades.

Asimismo, fue convocado en 2005 por el Dr. Tabaré Vázquez para integrar su gabinete ministerial, desempeñándose como Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente hasta marzo de 2008.

Desde su labor de gobierno y su acción cívica, Arana se ocupó especialmente por promover las más diversas expresiones culturales, defender el patrimonio cultural en sus más diversas dimensiones, luchar contra la exclusión social y por el respeto al pluralismo y la diversidad, los Derechos Humanos y la construcción de la memoria.

Destaco, en su labor pública, sus aportes a la modernización de la legislación y la gestión de las ciudades y del territorio nacional, los que se han visto concretados a través de diferentes iniciativas y propuestas, entre las que se sitúan la elaboración y aprobación -en 1998- del Plan de Ordenamiento Territorial del departamento de Montevideo (Plan Montevideo) durante su primera gestión como Intendente de Montevideo y del Proyecto de Ley de Ordenamiento y Desarrollo Territorial Sostenible, recientemente aprobado por el Parlamento Nacional, durante su actuación como Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

Como último tema, señalaré que sus preocupaciones sobre la ciudad proyectaron su acción al concierto regional e internacional

Mariano Arana se proyectó, desde su papel de docente universitario primero y de Intendente de Montevideo luego, al escenario de la regional e cooperación internacional, promoviendo la formación de redes de ciudades, autoridades locales y regiones y la cooperación horizontal, a través de iniciativas y proyectos de los que fue un importante impulsor.

En su carácter de Intendente de Montevideo fue animador y fundador en 1995 de la Red de MERCOCIUDADES y Secretario Ejecutivo y Presidente de su Consejo en dos períodos.

Fue miembro del Comité Nacional preparatorio de Hábitat II, en representación del Congreso de Intendentes e integró la delegación del Uruguay ante la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos -Hábitat II-en 1996 y la Asamblea Mundial de Ciudades y Autoridades Locales.

Integró el Bureau Mundial de la Organización de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, habiendo participado en su Congreso fundacional en París en 2004.

En su calidad de Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, presidió en 2005 la Primera Reunión de la Conferencia de las Partes de la Convención de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes, , en 2006 la XV Asamblea General de Ministros y Autoridades Máximas de la Vivienda y el Urbanismo de América Latina y el Caribe (MINURVI) y la Conferencia del Convenio de Basilea sobre Desechos transfronterizos.

Tales responsabilidades no opacaron otras áreas de intensa actividad: su labor en pro de la Cultura y de los Derechos Humanos no se ha detenido en las fronteras nacionales. La lucha por la paz, por el entendimiento, por la concordia y la solidaridad entre los pueblos ha sido su permanente preocupación. Desde los lugares de responsabilidad que ha ocupado, entendiendo los mismos como espacios de lucha cívica, Mariano Arana ha impulsado decididamente pronunciamientos de condena a toda forma de discriminación, de terrorismo y de agresión, tanto en el plano nacional como internacional, y el rechazo a la violencia y a la guerra como forma de sometimiento de los pueblos y de resolución de conflictos.

Tales antecedentes fundamentaron diversos reconocimientos otorgados, entre ellos las condecoraciones honoríficas de parte de la República Argentina, la Republica Italiana, el Gobierno Federativo de Brasil, el Gobierno de la Federación Rusa y la República Francesa.

En 2003 le fue otorgado el Doctorado Honoris Causa por parte de la Università degli Studi di Ferrara, Italia.

En 2004 el ayuntamiento de Arteixo, Galicia, lo declaró "Hijo Adoptivo" distinción que me consta valora muy especialmente.

A modo de conclusión, tracemos el perfil de un humanista:

Mariano Arana es en la actualidad como uno de los principales exponentes del pensamiento crítico y la reflexión contemporánea en arquitectura y urbanismo a nivel latinoamericano, con proyección internacional.

Su figura, reconocida y muy querida a lo largo y ancho de América Latina –y también en el medio europeo- es señalada como la de un auténtico conocedor de nuestra arquitectura latinoamericana y un impulsor de su más amplia divulgación y reconocimiento a nivel internacional.

No es exagerado afirmar que si en el Uruguay de hoy la cuestión de la conservación del patrimonio arquitectónico, urbanístico y paisajístico está instalada en nuestra sociedad y es profundamente sentida por muchos uruguayos y uruguayas como una causa propia, esta realidad es consecuencia de la labor de mucha gente, pero en primer lugar y en gran medida es fruto de su infatigable prédica y combatividad a lo largo de décadas de docente y militante accionar.

Tampoco es exagerado señalar que el reconocimiento internacional alcanzado por la arquitectura de nuestro país, particularmente el interés por las cooperativas por ayuda mutua y la amplia divulgación de la obra del Ingeniero Dieste es debido en buena medida a su entusiasta, tenaz y consistente labor de difusión fuera de fronteras.

Pero estos logros, que nos hacen a todos deudores de un profundo agradecimiento, no agotan los motivos de gratitud que están en la base del acto de hoy.

La personalidad y la trayectoria de Mariano Arana muestran la coherencia entre pensamiento, discurso y acción, el perfil un hombre tan profundamente conocedor de la historia y de la cultura como atento a las manifestaciones de su (nuestro) presente, una personalidad con vocación de construcción colectiva, que ejercita la tolerancia y la apertura a la diversidad, por convicción y no por formalismos, que entiende a la acción pública como una responsabilidad de servicio y una contribución al Bien Común.

Una personalidad que siempre se muestra apasionada en la confrontación de ideas y a la vez respetuosa de la opinión del otro.

El nombre de Mariano Arana constituye sin lugar a dudas, para el mundo académico y para la comunidad internacional, una referencia de la arquitectura y el urbanismo uruguayos de la segunda mitad del siglo XX.

Y para la comunidad nacional y para nuestra Universidad e particular, es un ejemplo de universitario consecuente con los principios y los valores que fundamentan la institución.

Su profunda convicción -reiteradamente manifestada- de que siempre, siempre, es necesario pensar libremente, decir lo que se piensa y hacer lo que se dice, no le ha ahorrado controversias y polémicas, pero al mismo tiempo ha hecho resonar su voz con fuerza, así como enviar potentes palabras de esperanza dirigidas a las nuevas generaciones que reclaman, en un contexto signado por el relativismo y el pragmatismo intelectual, referencias de coherencias y conductas éticas acordes con sólidos valores y principios.

Su comprometida y su entusiasta labor docente, ejercida a lo largo de toda una vida, su magisterio dirigido a varias generaciones de universitarios, su relevante contribución intelectual para expandir las fronteras del conocimiento y su labor de agitador incansable, divulgador entusiasta y convencido propagandista de la mejor arquitectura histórica y contemporánea, nacional y americana, así como su destacado aporte a la cultura nacional lo hacen merecedor de la máxima distinción que otorga nuestra Universidad.

Por lo expuesto y por lo que cada uno de los presentes en este Paraninfo seguramente podría añadir, al compañero y querido profesor, le decimos:
Muchas gracias Mariano